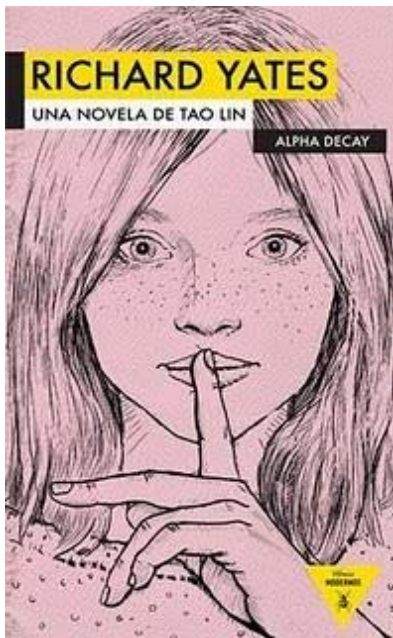


El Boomeran(g)

Blog de Patricio Pron

Tao Lin: menos que cero



Quizás valga la pena comenzar con un argumento insustancial: el tipo de intercambios que tiene lugar en la Red mediante el correo electrónico, la conversación de mensajería instantánea o chat y el intercambio de comentarios y mensajes en los blogs y en las redes sociales ha dado lugar a una nueva gramática presidida por la economía y la simultaneidad que empieza a desplazarse de los márgenes de la cultura letrada a su centro mediante su recuperación por parte de la vanguardia artística de nuestro tiempo. A esa vanguardia pertenece *Richard Yates*, la nueva novela del estadounidense Tao Lin (Nueva York, 1983), narrada principalmente mediante la reproducción de las conversaciones de chat y los correos electrónicos de dos jóvenes del área metropolitana de Nueva York, Dakota Fanning y Haley Joel Osment.

Naturalmente, ni Dakota Fanning es la actriz de *The Runaways* ni Haley Joel Osment es el actor de *The Sixth Sense*; se trata de los pseudónimos que ambos utilizan en el chat de Gmail, que es su principal medio de comunicación. Aunque "comunicación" tal vez no sea la palabra correcta para definir sus intercambios en ese medio, que giran en torno a la ausencia de sus padres en sus vidas, la falta de dinero, la depresión y la fantasía del suicidio. Haley Joel Osment visita a Dakota Fanning en las afueras de Nueva Jersey en un par de ocasiones y ella también lo visita en Nueva York; ven filmes como *American Psycho*, roban ropa en grandes almacenes, se inventan tipologías para las personas que no les agradan ("chicas marchosas" y "bestias zampaqueso" son las más habituales), consumen productos orgánicos y tienen encuentros sexuales poco satisfactorios. "Soy tan tonta. Soy tan tonta. Soy tan tonta. Me odio mucho. Me apetece suicidarme de verdad. En serio. No sé qué pasa conmigo" (136), dice Dakota Fanning en un pasaje del libro, probablemente el que mejor caracteriza al personaje. Más tarde agrega: "Me siento como una mierda, nunca voy a hacer feliz a nadie, puede que me suicide pronto, suicidarme es la única manera en que podré afectar positivamente a alguien" (142). Dakota Fanning comienza a inducirse el vómito después de comer, su madre descubre su relación y primero la censura y después la apoya; en una ocasión, invita a Haley Joel Osment a pasar el Día de Acción de Gracias con

la familia y eso es absolutamente todo.

Una de las razones para leer libros consiste en que la literatura consigue producir efectos radicalmente distintos a los esperados; en otras palabras, a que puede contar una historia de amor haciéndonos olvidar que casi todas son pueriles o puede contar una historia en torno al aburrimiento sin resultar aburrida. No es el caso de *Richard Yates*, sin embargo, cuya historia lo es. Ahora bien, tiene varios méritos: el primero es un cierto humorismo sutil resultado de la distancia entre las acciones y las emociones de los personajes y una presentación de las situaciones que recuerda ligeramente a la obra del irlandés Samuel Beckett; el segundo, el talento de su autor para reproducir la gramática de los intercambios en la Red: a diferencia de lo que sucede con la mayor parte de las novelas que procuran da cuenta de la influencia de las nuevas tecnologías en nuestra vida, Richard Yates no convierte a éstas en un fetiche sino en la matriz productora del discurso.

El problema aquí, sin embargo, es que esa matriz no funciona sólo en la reproducción del discurso de los personajes, sino también en la prosa del autor, lo que hace pensar que no se trata tanto de un elemento deliberadamente escogido para la caracterización de los personajes sino el tono y el ritmo que Tao Lin (a falta de un talento particular en este sentido) puede imprimirle a lo que escribe; si a esta aparente incapacidad suya para producir una prosa consistente y atractiva (a la que debe sumarse la provocación gratuita de que los nombres de los personajes sean reproducidos siempre de forma completa y los diálogos, exclusivamente con la interjección "dice", ya se trate de una afirmación o de una pregunta) se le añade la falta de interés de su tema (al tiempo que el gesto gratuito de emplear como título el nombre de un escritor talentoso y desafortunado como Richard Yates que sólo aparece tangencialmente una y otra vez en la obra y sin que su presencia posea alguna relevancia para la historia narrada), el resultado es miserable. Tao Lin no es Richard Yates (tampoco Douglas Coupland, por cierto), cuya aparición aquí parece otra oportunidad perdida para la recuperación del autor, de la misma manera en que Richard Yates no es *Menos que cero* ni *Story of my life*, las novelas de Bret Easton Ellis y Jay McInerney con las que podría ser comparada por su pretensión de retrato de una época y de una generación. Aquí no hay ni profundidad ni complejidad y el alcance sociológico (que ha pretendido otorgársele) está limitado a una clase social y a la Costa Este de los Estados Unidos (una objeción que, por otra parte, también podía hacerse a las primeras novelas de los ya mencionados Ellis y McInerney); tampoco hay conflicto ni conclusión y prácticamente ninguna de las características de la literatura de calidad, y sólo un ejercicio de overreading (tan habitual, por lo demás, en ciertos críticos) puede otorgarle una entidad de la que carece.

Aunque puede que me equivoque, sin embargo, y que éste sea un retrato satisfactorio de las relaciones sociales en este momento histórico y un anticipo conveniente de lo que será la literatura cuando esas relaciones sociales impidan a sus actores recordar un período anterior y las sensibilidades que intervenían en él. En el caso de que esta última afirmación sea cierta (y que *Richard Yates* sea realmente una visión adecuada del presente histórico), el mundo está mucho peor de lo que los peores pesimistas podíamos imaginar, y también su literatura.

Tao Lin
Richard Yates
Trad. Julio Fuertes Tarín
Barcelona: Alpha Decay, 2011

[Mañana: César Aira sobre Fogwill, cita]

[Publicado el 05/5/2011 a las 11:49]